



Enthymema XXXI 2022

La traducción como conversación espiritual: Juliana Morell

Georgina Rabassó

ADHUC – Universitat de Barcelona

Abstract – La humanista y religiosa dominica Juliana Morell (1594-1653) tuvo un papel como formadora, escritora y traductora en la Contrarreforma francesa. Políglota y con estudios en filosofía, teología y jurisprudencia, compuso obras espirituales y dos traducciones del latín al francés con comentarios del *Tratado de la vida espiritual* de Vicente Ferrer (1350-1419), que contó con dos ediciones (1617 y 1619), y de la *Regla* de Agustín, publicada póstumamente en 1680. Además, sus *Exercices spirituels sur l'éternité* (1637) incluyen traducciones y exégesis de pasajes bíblicos. La lectura y sobre todo la traducción, entendidas como diálogo espiritual que orienta hacia la oración, son parte de su dedicación como maestra de novicias y publica sus escritos, por mandato de obediencia, para que los lectores conversen y estén en compañía de las almas cuyas palabras se leen y se traducen.

Palabras clave – Juliana Morell; Traducción; Espiritualidad; Educación; Contrarreforma.

Abstract – The humanist and Dominican nun Juliana Morell (1594-1653) played a particular role as a teacher, writer and translator in the French Counter-Reformation. A polyglot who had studied philosophy, theology and jurisprudence, she composed spiritual works and made two Latin-to-French translations with commentaries: Vincent Ferrer's *Treatise on the Spiritual Life* (1350-1419), which had two editions (1617 and 1619), and Augustine's *Rule*, published posthumously in 1680. In addition, her *Exercices spirituels sur l'éternité* (1637) includes translations and exegesis of biblical passages. Reading, and especially translation, understood as spiritual dialogue leading to prayer, were part of her work as a teacher of novice nuns, and she published her writings, complying with the obligation of obedience, so that readers could converse with and spend time in the company of the souls whose words were read and translated.

Keywords – Juliana Morell; Translation; Spirituality; Education; Counter-Reformation.

"La traducción como conversación espiritual: Juliana Morell". *Enthymema*, n. XXXI, 2022, pp. 66-77.

<http://dx.doi.org/10.54103/2037-2426/18424>

<https://riviste.unimi.it/index.php/enthymema>



[Creative Commons Attribution 4.0 Unported License](#)

ISSN 2037-2426

La traducción como conversación espiritual: Juliana Morell*

Georgina Rabassó

ADHUC – Universitat de Barcelona

1. Políglotía y dominio del latín

Juliana Morell (Barcelona, 1594 – Aviñón, Francia, 1653) fue políglota desde su infancia y este fue uno de los rasgos que la hicieron destacar en su época como un «prodigio». En un pasaje autobiográfico incluido en la carta que dirigió a la reina Ana de Austria, publicada a modo de dedicatoria junto a su traducción y comentario al *Tratado de la vida espiritual* de Vicente Ferrer, Morell (1617, s/n) no refiere sus conocimientos lingüísticos, sino que únicamente indica que «antes de cumplir los cinco años, mi padre me entregó al estudio de las buenas letras».¹ No obstante, esta cuestión se detalla en tres biografías del siglo XVII escritas por miembros de la orden dominica.

En *La vie de la Vénérable Mère Julienne Morell* el parisino Thomas Souèges (1689, 939) explica que, debido a la formación que le procuraron varios maestros bajo las directrices de su padre, Juan Antonio Morell, «a la edad de doce años esta admirable niña, además de su lengua natural, que era el catalán, sabía hablar castellano, francés, italiano, latín, griego y hebreo».² En la edición póstuma de la traducción y el comentario de Morell a la *Regla* de Agustín de Hipona se anexaron dos notas biográficas con notables paralelismos con la de Souèges, pero también con variaciones significativas. Su compañera y también priora de Santa Práxedes, Marie de Merle de Beauchamps, afirma en su nota biográfica (1680, 198; conservada en una versión más extensa en una publicación de 1866) que Juliana «a la edad de 12 años hablaba perfectamente la lengua latina, griega, hebrea, caldea, italiana, árabe, española y francesa, siendo estas dos últimas naturales para ella».³ Por su parte, Vincent Baron (1680, 237), director espiritual de Juliana, explica que «era muy versada en [...] casi todas las lenguas: hebreo, caldeo siríaco, griego, latín, francés, español e italiano».⁴

Resulta difícil precisar en qué medida Morell dominaba cada uno de estos idiomas y concretar su conocimiento de las lenguas semíticas: dos testimonios mencionan el siríaco o caldeo, solo uno refiere el árabe. Souèges los omite y una segunda diferencia de este testimonio con respecto a los otros es que menciona el catalán como su lengua materna. En cuanto al hebreo,

* Artículo vinculado al proyecto de investigación *El legado olvidado de Juliana Morell*, desarrollado en ADHUC–Centro de Investigación Teoría, Género, Sexualidad de la Universidad de Barcelona y financiado por la Fundación Privada MIR-PUIG.

¹ «n'ayant encores atteint l'aage de cinq ans, mon Pere commença de me faire addonner à l'estude des bonnes lettres». En las transcripciones se ha conservado la ortografía del texto original y las traducciones son mías salvo que lo indique. Agradezco a Rosa Rius Gatell su cuidadosa revisión de las citas traducidas del francés al español en el presente artículo.

² «à l'âge de douze ans cette admirable fille outre sa langue naturelle, qui est Catalane, sçavoir parler Castillan, François, Italien, Latin, Grec & Hebreu».

³ «à l'aage de 12 ans elle sçavoit parfaitement la Langue Latine, la Grecque, Hebraïque, Caldaïque, Italiene, Arabique, l'Espagnole & la Française: ces deux dernieres luy estoient naturelles».

⁴ «a esté si bien versée dans [...] quasi de toutes les langues, l'Hebraïque, Caldaïque Siriaque, Grecque, Latine, Française, Hespagnolle, & Italiene».

La traducción como conversación espiritual

Georgina Rabassò

parece ser una lengua muy bien conocida por Juliana, quien habría nacido en el seno de una familia de origen judío, tenía libros en hebreo en su biblioteca personal y alude en diversas ocasiones a las variaciones lingüísticas en hebreo de los versos bíblicos que analiza e interpreta. Sobre su dominio de la lengua griega cabe añadir que tanto en Barcelona como en Aviñón se conservan algunos libros en griego con marca de propiedad de Juliana Morell, entre los que destacan dos volúmenes de los tratados de lógica de Aristóteles, que incluyen otros escritos filosóficos sobre esta misma temática, como la *Isagogé* de Porfirio.⁵ A propósito del latín, lengua de partida de sus traducciones, disponemos de datos más concretos. Lo estudió desde una edad muy temprana, como atestigua una carta de 1613 escrita por su padre Juan Antonio Morell que da cuenta de la intensa educación de su hija:

[...] en edad de 4 años y 4 meses le tenía tres maestros, el uno, el mas pequeño que pude hallar que supiese latin, y este yva en el punto que daban las 6 al aposento y cama de mi muger, con quien ella dormia, y bistiendola y medio adormida le enseñava las oraciones que yo le tenía mandado, bien pronunciado, y tomandola de la mano la llevaba a mi aposento y me daba el buen día en lengua latina, y de esa edad nunca le di alvanega ni paxaro ni otras niñerías que no me lo pidiese en buena frase latina, la qual pedía a sus maestros. (Citada por Morel-Faito, 1876, 197)

Juan Antonio continúa describiendo la jornada de la niña y explica que varios maestros le enseñaban a leer y «la llevaban, haziendo bueno, por encima de los muros de la ciudad, en casa, aziendola declinar y conjugar» y que estudiaba «8 oras el día tanto domingos como día de Navidad ho Pascua, sin perder un punto de tiempo, a saber de 6 a 8, de 10 á 12, de 1 á 3, y de 6 á 8; y las otras oras no se perdian todas» (197). Así, entre los cuatro y los trece años la educación de Juliana fue altamente exigente y, según los biógrafos ponen en boca de Juliana, incluyó también abuso y maltrato. Como muestra de su temprano dominio de la lengua latina, se cita en las biografías una nota en latín que a la edad de siete años Juliana escribió a su padre y que él se habría hecho grabar con letras de oro (Lamy, 1992, 16). Sin embargo, el suceso más relevante en este sentido fue su defensa pública de tesis orales en filosofía que tuvo lugar en Lyon en 1606 o 1607, cuando tenía doce o trece años. Numerosas crónicas y retratos celebraron con entusiasmo el evento protagonizado por la joven Juliana, y en una de ellas el erudito y filósofo jesuita Andreas Schott (1608, 343) explica que fueron «Theses cum Logicas tum Morales Latine» (Morley, 1941, 137) y que las dedicó a la reina Margarita de Austria-Estiria (Bouza, 2018, 144; 2011). Puso por escrito estas tesis y las envió a varias reinas coetáneas (Morel-Faito, 1876, 198; Lamy, 1992, 17-18), si bien actualmente se los considera perdidos.

Este acontecimiento académico suscitó la buena fama de esta joven erudita por toda Europa, siendo reconocida y recordada por ello tanto en vida como en los siglos subsiguientes. Thomas Souèges y Marie de Beauchamps la denominan la «maravilla de su sexo» y el «prodigio» o el «fénix» de su tiempo, ya que además de su dominio de varios idiomas, se había doctorado en filosofía (fuera de los estudios reglados, ya que las mujeres no podían acceder a ellos en esta época) y tenía estudios en teología y jurisprudencia. Juan Antonio, probablemente con el fin de seguir estableciendo alianzas favorables que le permitieran eludir finalmente el conflicto que le hizo abandonar su país y limpiar su fama, se estaba encargando de la formación de Juliana para que optara al doctorado en leyes en Lyon un año después (1608). Sin embargo, ella tenía otros planes y se sirvió del favor de personajes influyentes para ingresar, contra la voluntad de

⁵ En la carta sobre la formación de su hija (Lyon, 12 de septiembre de 1613), Joan Antoni Morell explica que Juliana «13 gramaticas hebreas de diferentes autores tenia y mas de tres meses di un escudo de oro á un rabin veneciano y mi mesa para enseñarle la pronunsiacion de la lengua, y el cardenal du Perron frances, hombre muy devoto la vino a ver y le dio el primer lugar del mas grande griego que ubiese visto» (citada por Morel-Faito 198).

La traducción como conversación espiritual

Georgina Rabassò

su padre, en el monasterio dominico de Santa Práxedes en Aviñón, que para aquel entonces, en 1609, llevaba más de quince años en el proceso de la Reforma católica.

2. Traducciones con comentarios de Juliana Morell

Desde los 16 años hasta su defunción a los 59 la vida de Juliana transcurrió en Santa Práxedes, donde desempeñó en varios períodos el cargo de priora y fue la encargada principal de la educación de las novicias. Esta ocupación promovió su dedicación a la traducción de escritos que consideraba de gran utilidad para las jóvenes religiosas del cenobio y que tuvo que publicar, por mandato de obediencia y en contra de la profunda humildad que la caracterizaba –de acuerdo con los relatos hagiográficos– para el provecho del conjunto de los fieles.

Realizó dos traducciones del latín al francés con comentarios. En primer lugar, el *Traicte de la vie spirituelle par St Vincent Ferrier de l'ordre de St Dominique traduit de latin en francois, avec des remarques, et annotations sur chaque chapitre par Soeur Juliane Morell religieuse a Ste Praxede en Avignon de l'ordre de St Dominique*, que contó con dos ediciones: Lyon, Jullieron, 1617 y París, Moreau 1619, y que fue reeditada en 1866. En segundo lugar, *La Regle de S. Augustin traduite en françois, Et enrichie de diverses explications et de belles remarques, pour servir d'instruction à toutes les personnes qui font profession de la suivre. Par la R. M. Iulienne Morel, Religieuse de S. Dominique du Convent de Ste. Praxede de la Ville d'Avignon*, publicada póstumamente en 1680 en Aviñón por Laurens Lemolt.

Alabrús (161) indica que «en 1604, tan solo con diez años, la adolescente tradujo la Biblia del hebreo al griego y al latín, tal como consta en las *Precaiones Aliquot celebriores e sacris Bibliis...*». Sin embargo, la consulta del ejemplar original conservado en la Biblioteca Ceccano de Aviñón (Ref. 8º 23293) confirma que no se trata de una traducción de Morell, sino de un libro con su marca de propiedad: «Juliana Morell Barchinonensis 1604». Este es, por tanto, un volumen que Juliana tenía en su biblioteca y del que, por otro lado, pudo haber extraído algunas referencias lingüísticas que menciona al interpretar determinados versículos bíblicos citados en latín en su obra *Exercices spirituels sur l'éternité, avec quelques autres méditations de divers sujets et un petit Exercice préparatoire pour la Sainte Profession*, publicada en Aviñón por Jean Piot en 1637.

La edición del *Tratado de la vida espiritual* de Vicente Ferrer incluye el texto original en latín, la traducción de Juliana Morell al francés, algunas notas al texto original y su comentario (*annotation*) a cada capítulo. Se trata de una obra densa cuya primera edición se publicó cuando Juliana Morell tenía veintitrés años, y en la que incluso efectúa una división por secciones del texto original para analizarlas sucesivamente en su comentario. La finalidad principal de este libro es didáctica y consiste en promover una vida ordenada y completamente orientada hacia Dios, la virtud y la oración. En sus traducciones Morell se atiene a la literalidad del texto y en sus comentarios prevalece el orden de las ideas y la claridad expositiva. Asimismo, en algunos pasajes aporta intertextualidad y vincula las ideas de Ferrer con las de otros «Doctores» –dice él– o, más precisamente, con otros «Santos Padres antiguos», aclara Morell (1617, 1, nota 1).⁶ No existen apenas referencias a autores coetáneos, ni de Ferrer ni de Morell, posiblemente porque los interlocutores tanto de él al escribir como de ella al traducir y comentar este tratado son solamente «quienes con gran afecto desean realizar todo lo que saben, que debe hacerse según Dios», dice Ferrer, y un poco más adelante añade: «mi intención es instruir a los humildes, no debatir con los soberbios» (2).⁷ Estos principios se alinean con los de Morell y, asimismo, con una tradición de siglos que encuentra un punto de inflexión relevante en la concepción de la humildad como actitud intelectual en Bernardo de Claraval (1090-1153), que se

⁶ «C'est à dire des saints Peres anciens»; esta es una nota al margen del texto original.

⁷ Cito un pasaje más extenso de la fuente: «i'adresse mes paroles à ceux-là seulement, qui d'vne grande affection desirent accomplir tout ce qu'ils cognoistront, qu'il faut faire selon Dieu»; «mon intention est d'instruire les humbles, et non de debatre avec les superbes».

La traducción como conversación espiritual

Georgina Rabassò

difunde mediante el movimiento cisterciense, seguido por los movimientos de pobreza y de renovación espiritual de los siglos XIII-XIV. En el contexto de la Contrarreforma estas palabras cobran un sentido distinto, puesto que, frente a la vulgarización de la Biblia y a la democratización de la actividad exegética promovida por el luteranismo, los reformadores católicos recuperan la idea de la *auctoritas* espiritual.

Su obra original, titulada *Exercices spirituels sur l'éternité* (1637), está dirigida al mismo público *intra muros* y *extra muros* que en el caso de los tratados que tradujo y comentó. Además, en sus *Ejercicios* sigue un esquema parecido y también está muy presente el elemento de la traducción. En cambio, en ellos Morell selecciona uno o algunos versículos de la Biblia, los cita en latín en primer lugar, luego los traduce o los parafrasea y finalmente los interpreta en detalle dando forma al contenido de cada una de las meditaciones. Estas versan sobre temáticas diversas que interpelan el desarrollo de la vida práctica espiritual de quien las lee, tanto los fieles en general como las religiosas en particular, para las que incluye algunas meditaciones adicionales especialmente pensadas para el momento de la Profesión religiosa. El magisterio de Juliana Morell en el contexto de la Contrarreforma es potenciado por sus Superiores, no solo por la popularidad secular que le propiciaron sus hazañas académicas previas, sino sobre todo porque sus enseñanzas combinan de manera equilibrada la racionalidad y la mística erótica, dos corrientes filosófica y espiritualmente al alza en la Modernidad. En este sentido, dos de sus principales inspiradoras fueron Catalina de Siena (1347-1380) y Teresa de Ávila (1505-1582), quienes tuvieron una notable influencia en ella. A propósito de Teresa de Ávila cabe mencionar que ella y Juliana Morell son las únicas mujeres cuyos nombres aparecen en el Salón de los Ilustres del Paraninfo de la Universidad de Barcelona.

En cuanto a la vertiente racionalista de sus escritos, un aspecto que no ha sido destacado aún es el sustrato lógico de algunos planteamientos, en los que a veces incluso se evidencian alusiones a la lógica de Aristóteles que tanto había estudiado en su juventud. En particular, en el primer capítulo de su comentario a Ferrer, a propósito de la pobreza analiza las palabras de Jesucristo conforme a uno de los cuatro tipos de proposiciones categóricas, según la cantidad (universales o particulares) y la cualidad (positivas o negativas), de las que trata Aristóteles: universal positiva (Todo S es P),⁸ universal negativa (Ningún S es P), particular positiva (Algún S es P) y particular negativa (Algún S no es P). Estas son las palabras de Juliana Morell:

[...] sobre todo porque he dicho y repetido varias veces que, después de nuestro Salvador y de los santos Doctores, el Reino de los Cielos es de los pobres y que la moneda con que se compra es la pobreza, alguien me dirá: ¿entonces, el Cielo es solo para los pobres?, ¿solo los religiosos obtendrán un lugar en él y todos los demás serán excluidos? A esto respondo en primer lugar que la proposición del Hijo de Dios no es universal negativa de la que se extrae tal conclusión: porque aunque promete el Cielo a los pobres de espíritu, no dice que solo ellos lo poseerán.⁹ (Morell, 1637, 29-30)

En estas líneas Morell no analiza la proposición universal positiva 'Todo pobre de espíritu va al Cielo', sino que señala una falacia, una interpretación errónea de la estructura lógica de la

⁸ S es 'sujeto' y P es 'predicado'. Por ejemplo, en la frase 'Todos los hombres son mortales', 'Todos los hombres' es S y 'son mortales' es P.

⁹ «[...] d'autant que i'ay dit, & repeté plusieurs fois, apres nostre Sauueur, & apres les saincts Docteurs, que le Royaume des Cieux est aux pauvres, & que la monnoye avec laquelle on l'achete est la paureté; quelqu'un me dira: Doncques le ciel n'est-il que pour les pauvres? n'y aura-il que les Religieux qui y obtiendront place, & tous les autres en seront-ils forclos? Je respons premierement à cela que la proposition du Fils de Dieu n'est pas vniuerselle négative, pour en tirer vne telle conclusion: car bien qu'il promette le Ciel aux pauvres d'esprit, il ne dit pas qu'ils en seront les seuls possesseurs».

La traducción como conversación espiritual

Georgina Rabassò

afirmación de Jesucristo.¹⁰ Él no dice ‘Ningún no-pobre de espíritu va al Cielo’, es decir, que nadie que no sea pobre de espíritu va a entrar en el Cielo, ya que es preciso contemplar el caso en el que algún S (por otros méritos válidos, por la voluntad de Dios o por otro motivo) vaya al Cielo (P) sin ser necesariamente pobre de espíritu. En consecuencia, como afirma con otras palabras al final de la cita, ser pobre de espíritu no es la condición de posibilidad o condición *sine qua non* para acceder al Cielo, y tampoco es la condición suficiente, añadiría, porque deben tenerse en consideración otros aspectos de la conducta. Este uso explícito de la lógica no es habitual en el corpus de Juliana Morell, pero sí que encontramos a menudo usos implícitos. Uno de los más frecuentes en sus *Exercices spirituels sur l'éternité* es su énfasis en la irracional desproporcionalidad que supone tener cualquier conducta en esta vida terrenal que ponga mínimamente en riesgo la vida eterna en Dios. Considera que este tipo de decisiones y acciones son ilógicas y carecen de sentido, y que, por tanto, es imprescindible que cada persona reflexione claramente en torno al tiempo y a la eternidad para entender que cualquier acción que le obstaculice o impida el acceso a la vida eterna junto a Dios es ilógica e irracional.

El elemento racionalista está tan presente en los escritos de Juliana Morell como la mística erótica. Algunas meditaciones, y especialmente el *Petit Exercice préparatoire pour la Sainte Profession* que escribió para las novicias, toman como punto de partida pasajes del Cantar de los Cantares para explicar cómo debe prepararse el alma para recibir a Dios, su Esposo, y unirse a Él. Las siguientes líneas del *Petit Exercice* son una muestra del estilo discursivo de Morell en los *Exercices spirituels sur l'éternité*, si bien en este caso el versículo bíblico en latín no va seguido de la traducción o de una paráfrasis –pues este pasaje ha sido mencionado anteriormente en la obra–, sino por una explicación en la que se comentan en detalle los elementos alegóricos y su significado para la iniciación mística del alma en el amor a Dios:

Media contravit, charitate propter filias hierusalem.¹¹ El centro del baldaquino está adornado con la caridad: el delicado centro de este lecho real donde reposa el príncipe de la paz es la caridad, emperatriz de las demás virtudes o, como dice la frase hebrea: el centro de este lecho nupcial está totalmente encendido por las llamas del amor y todo ello a causa de las hijas de Jerusalén. Es aquí, alma religiosa, donde debes desplegar los velos de los afectos más puros, para desear, languidecer y suspirar ante esta divina virtud de la caridad, porque es el tesoro más precioso y rico que pueden tener nuestras almas, en tanto que, al poseerla, poseemos a Dios mismo.¹² (Morell, 1637, 39-40)

Este pasaje sirve además para ilustrar dos recursos característicos de la escritura de Morell. En primer lugar, en determinadas ocasiones refiere la versión hebrea de pasajes bíblicos a fin de completar o de hacer entender mejor el significado de los versículos que examina y con los que dialoga. En segundo lugar, utiliza sinónimos en un mismo pasaje: en este caso, a partir del término latino ‘media’ aparecen a continuación los sinónimos en francés ‘milieu’, ‘coëctre’ y

¹⁰ Mt 19-21: «Jesús dijo: –Si quieres ser perfecto, ve, vende lo que tienes y dáselo a los pobres. Así tendrás riquezas en el cielo. Luego ven y sígueme» (cfr. Mc 10,21; Lc 18,22).

¹¹ Ct 3,10: «Las columnas son de plata; / el respaldo, de oro; / el asiento, tapizado de púrpura; / *el interior, decorado con amor / por las mujeres de Jerusalén*»; cito un pasaje más extenso e indico en cursiva las traducción española (Sociedades Bíblicas Unidas y Sociedad Bíblica de España) de las palabras referidas por Juliana.

¹² «*Media contravit, charitate propter filias hierusalem. Ceste lictiere est ornée de charité au milieu; ou la coëctre delicate de ce lict Royal dans lequel repose ce prince de paix, cest la charité emperiere des autres vertus ou comme parle la phrase hebraïque le mitant de ceste couche Nuptiale est tout embrasé des flammes d'amour: et tout cela à l'occasion des filles de hierusalem. Cest icy ô ame Religieuse, quil te faut deployer les voiles de tres pures affections, pour desirer, languir, et souspirer apres ceste divine vertu de charité: car c'est elle, qui est le plus precieux et riche thresor que nos ames puissent avoir; puis qu'en la possedant, ou possede Dieu mesme.*»

La traducción como conversación espiritual

Georgina Rabassò

‘le mitant’. Así, la autora genera en el comentario un campo semántico y simbólico alrededor de estas palabras que tiene como eje el versículo bíblico. Los recusos mencionados ponen de manifiesto el sustrato humanista del pensamiento y de la escritura de Morell, para quien la razón y la devoción constituyen dos vehículos hacia la conversión. En este sentido, Marie de Beauchamps (1680, 222-223) destaca la capacidad de Juliana tanto para persuadir: «Tenía una fuerza de espíritu admirable para persuadir del bien y de la perfección», como para inspirar: «La mayor parte de las hermanas salían de sus capítulos con el corazón ardiendo por las santas llamas que ella encendía con su lengua de fuego como una verdadera hija de santo Domingo».¹³

3. Lectura y traducción, un diálogo espiritual

En los prólogos y comentarios de Juliana Morell a los escritos de Agustín de Hipona y de Vicente Ferrer encontramos algunos pasajes en los que la autora reflexiona sobre dos de las actividades espirituales e intelectuales a las que más tiempo habría dedicado a lo largo de su vida: la lectura y la traducción. Existe un aspecto en común entre ambas que consiste en lo que la autora describe como una conversación espiritual del alma lectora con el alma escritora y del alma traductora con la escritora. Si bien la segunda idea es bastante original, la primera está presente, con variaciones, en una tradición filosófica que se remonta como mínimo a qué es el pensar según Platón¹⁴ y que, como mencionaré, encuentra en Agustín una inflexión relevante.

En el contexto inmediato de Juliana Morell es necesario tener en cuenta que prescindir del habla era prácticamente de obligado cumplimiento en la educación de las monjas reformadas. De hecho, se cuenta que entre 1609 y 1610, con motivo de su ingreso en Santa Práxedes, Juliana enmudeció para desprenderse más fácilmente de lo mundano y encaminar su espíritu hacia la perfección. Para ella, «la regla del silencio, sin recrearse en el habla, era el método ideal para demostrar obediencia (a la institución), entender la necesidad (en función de las tareas o cargos a desarrollar) y ejercer la caridad con el prójimo (ayudando a los demás)» (Alabrús 166). Además, el hábito del silencio estaba intrínsecamente vinculado a la práctica de la oración, y para entenderla se formó leyendo a autores como los jesuitas Baltasar Álvarez y Luis de la Puente y los dominicos Melchor Cano y Francisco de Vitoria (166-167). En sus escritos Juliana Morell reflexiona ampliamente sobre el valor de la oración, es decir, del diálogo silencioso del alma con Dios en el seno de su amor, y subraya su papel central en la vida religiosa. Sugiere que la lectura y la traducción son actividades preparatorias para la oración, porque leer y traducir son formas en las que el alma establece un diálogo espiritual con otras –no con una cualquiera, sino con aquellas a las que elige para conversar– acerca de lo espiritual y lo divino, y mediante ellas se entrena para el diálogo más importante de todos: su conversación espiritual y amorosa con Dios. Acerca de la «lectura espiritual», escribe en su comentario a la *Regla*:

El santo [Agustín] también nos recomienda la lectura espiritual, a la que podemos dedicarnos según su consejo todos los días, y tanto más cuanto que desde el uso de la imprenta disponemos de más libros que en su época. Pero hay que elegir los buenos y útiles, pues los curiosos pueden hinchar el espíritu y distraerlo, mientras que los devotos lo edifican. Es mejor leer poco y digerirlo bien con una reflexión seria, que recorrer muchas páginas apresurada y casi infructuosamente: la lectura bien hecha es una excelente preparación para la oración, o más bien una parte

¹³ «Elle avoit vne force d’esprit admirable pour persuader le bien, et la perfection»; «La plus part des sœurs sortoient de ses Chapitres avec le cœur tout ardent des saintes flammes qu’elle allumoit avec sa langue de feu comme une vraye fille de S. Dominique».

¹⁴ En el *Teeteto* define el acto de pensar como el diálogo que el alma establece consigo misma sobre lo que está examinando, de modo que al pensar el alma no hace otra cosa que dialogar: se interroga y se responde a sí misma, afirmando y negando. En otro pasaje, en este caso del *Sofista*, define el pensamiento como un diálogo interno, sin voz, del alma consigo misma (Platón, 1992).

La traducción como conversación espiritual

Georgina Rabassò

de la oración, ya que Dios nos habla a través de los buenos libros, al igual que nosotros le hablamos proponiendo nuestros deseos en la oración.¹⁵ (Morell, 1680, 164-165)

En tiempos de Agustín se empezó a practicar la lectura silenciosa, como explica a propósito de Ambrosio, obispo de Milán, en sus *Confesiones* (VI, 3): «Cuando leía, sin pronunciar palabra ni mover la lengua, pasaba sus ojos sobre las páginas, y su inteligencia penetraba en su sentido. [...] cuando yo entraba a menudo a verle, le hallaba leyendo en silencio, pues nunca lo hacía en voz alta» (132-133). La lectura silenciosa tiene, además, una relevancia en la epistemología y la antropología agustiniana. Por un lado, en *De Trinitate* (XI) expone que existe tanto un vínculo íntimo como una infinita separación entre el «verbo del corazón» del hombre y el Verbo Creador eterno de Dios, del que aquel *verbum cordis* es imagen. Por otro lado, tanto en *De Trinitate* (XV) como en *Confesiones* (XI) efectúa la distinción entre la palabra que el ser humano pronuncia en voz alta y cuya dimensión física es el sonido, y la palabra pensada que solo existe en la mente y que escuchamos en silencio pero que sabemos que se refiere a un objeto externo del mundo sensible. Sin embargo, esta palabra silenciosa es en sí misma una realidad inteligible que el pensamiento ve en la *visio cogitationis*. En consecuencia, el término *verbum* (también llamado *verbum cordis* o *verbum mentis*) designa esta visión inteligible, mientras que la palabra sensible es, en cambio, designada *vox verbi* para distinguirla de aquella (Pierantoni 198-199). El *verbum* humano mantiene una semejanza con respecto al divino, indica Agustín, como si fuera un reflejo enigmático suyo, y a la vez una radical diferencia, como la que existe entre lo creado y lo increado, entre lo temporal y lo eterno. En las *Confesiones* Agustín establece un diálogo interior con Dios mediante las dos manifestaciones principales de su Palabra: la Biblia y el mundo creado. Escribe este diálogo para compartir con otros la experiencia y los conocimientos hallados en aquel espacio interior que se abre con la confesión y, para Morell, con la oración. Además, añade la autora en la cita anterior: Dios nos habla también en los buenos libros.

En el prólogo “Au devot lecteur” de ambas ediciones de su versión francesa del *Tratado de la vida espiritual* de Ferrer, Juliana Morell define la actividad de la traducción con estas palabras:

[...] he traducido del latín al francés este pequeño tratado sobre la vida espiritual compuesto por el apostólico san Vicente Ferrer, con vistas a la utilidad de estas almas santas con las que converso, aunque indigna de su compañía.¹⁶ (Morell, 1617 y 1619, s/n)

Traducir es conversar y estar en compañía de las almas cuyas palabras se traducen. Por ello, traducir es otra de las formas de la conversación espiritual que prepara para la oración. Sin embargo, a diferencia de la lectura espiritual, la traducción requiere con más exactitud pasar de lo material a lo inteligible y de lo inteligible de vuelta a lo material. Es decir, de la palabra en la lengua de partida al concepto y del concepto a la palabra en lengua de la traducción. En los términos agustinianos antes mencionados, la traducción no solo nos enfrenta a una *vox verbi* dada (en latín en el caso de Morell) y a la búsqueda de una *vox verbi* con el mismo significado o un significado similar en otra lengua (en este caso en francés). Sino que entre una y otra *vox*

¹⁵ «Le Saint nous recommande aussi la lecture spirituelle, nous y pouvons vaquer selon son conseil chaque jour, & d'autant plus frequemment que depuis l'usage de l'Imprimerie nous avons plus de livres que de son temps. Mais il faut faire le choix des bons & utiles, les curieux peuvent enfler l'esprit & le distraire, les devots edifier, & il vaut mieux en lire peu & le bien digerer avec une serieuse reflection, que de parcourir beaucoup de pages à la haste, & presque sans fruit: la lecture bien faite est une excellente preparation à la priere, ou plutost une partie de l'oraison: puisque Dieu nous parle par les bons livres, comme nous luy parlons en luy proposant nos desirs dans l'Oraison».

¹⁶ «[...] j'auois traduit ce petit traité de la vie spirituelle composé par l'Apostoloique saint Vincent Ferrier, de Latin en François, visant à l'utilité de ces saintes ames parmy lesquelles ie conuerse, bien qu'indigne de leur compagnie».

La traducción como conversación espiritual

Georgina Rabassò

verbi se halla el *verbum mentis*, el concepto o significado; es decir, la dimensión inteligible en la que traducir puede convertirse en un conversar espiritual. Sin embargo, desde una perspectiva laica, al contrario de lo que plantea Morell, la traducción lidia particularmente con la palabra materializada (el sonido o la grafía) en tanto que su resultado y, además, la actividad de traducir no tiene por qué ser exclusivamente silenciosa. Muestra de ello, como Rosa Rius Gatell me indica al reflexionar sobre su actividad como traductora, es que la lectura en voz alta de palabras sueltas o de frases es importante para saber cómo *suenan* determinadas traducciones. A pesar de estas consideraciones seculares, las reflexiones de Morell siguen teniendo sentido en un contexto religioso: para ella es preferible que esta búsqueda de correspondencias entre una *vox verbi* y otra se lleve a cabo como un diálogo espiritual (y cognitivo) silencioso entre dos interlocutores que intentan (o han intentado) que en su alma se produzca la unión con Dios.

La lectura y la traducción son dos formas diversas y complementarias de preparación para la oración, como se ha dicho. Ambas actividades constituyen diálogos espirituales; no obstante, deben además inspirar y estimular una puesta en acción que vaya más allá de la dimensión cognitiva y didáctica. En particular, deben orientarse hacia la evangelización y hacia la constitución de un ejemplo a imitar, de modo que tenga también por esta vía un efecto en la instrucción de los demás. Vicente Ferrer, cuya biografía espiritual se traduce y comenta, sería aquí el modelo a imitar, dejándonos llevar por el poder de sus palabras, afirma Morell.

Se advierte muy expresamente en su vida que, estando tan ocupado con el oficio apostólico de la predicación, no hacía otra cosa que ir de un país a otro para convertir a las almas pecadoras o infieles [...]; sin embargo, a pesar de tantos viajes, durante muchos años no omitió ni un solo punto de su regla. [...] Por lo tanto, dado que cumplió tan perfectamente lo que nos exhorta a hacer en este capítulo y en los siguientes, sus palabras deben tener un gran poder sobre nosotros e inducirnos a imitarlo.¹⁷ (Morell, 1617 y 1619, 246-247)

La finalidad última del diálogo espiritual con aquellas almas cuyas palabras elegimos leer o traducir es el impulso a imitarlo, a seguir su magisterio con nuestro ejemplo. Las líneas citadas nos recuerdan que Vicente Ferrer fue conocido por sus predicaciones contra los infieles, entre ellos los judíos, quienes en 1492, unas décadas más tarde de la muerte de aquel, fueron expulsados de los reinos de Castilla y Aragón tras conversiones forzadas, duras extorsiones, persecuciones y asesinatos. En su diálogo espiritual con Vicente Ferrer, Juliana Morell parece desoír sus orígenes judíos y desatender la profunda influencia que la cultura hebrea tenía en ella. Esta cuestión requiere un tratamiento aparte, pero no quisiera cerrar este texto sin mencionar que los personajes históricos no están exentos de contradicciones, paradojas y complejidades, acerca de las cuales debemos seguir reflexionando: leyendo, traduciendo y dialogando con ellos y ellas.

4. Conclusiones

Las traducciones de Juliana Morell forman parte de su dedicación a la instrucción de novicias y también, indirectamente, de su tarea evangelizadora. Tanto su elaboración como su publicación, sobre todo, se deben al mandato de obediencia con el que Morell regía su vida tras los votos tomados en la comunidad dominica reformada de Santa Práxedes. No se conocen más que dos traducciones suyas, del latín al francés y con comentarios en francés. Una de ellas está

¹⁷ «Il est remarqué fort expressement en sa vie, qu'estant si occupé à l'office apostolique de la predication, ne faisant qu'aller d'un pays à l'autre pour convertir les ames pecheresses ou infideles [...]. Puis donc qu'il a si parfaitement accomply ce à quoy il nous exhorte en ce chapitre et dans les suivants, ses paroles doivent avoir un grand pouvoir sur nous, et nous induire à imiter».

La traducción como conversación espiritual

Georgina Rabassò

dedicada al *Tratado de la vida espiritual* de Vicente Ferrer, fue publicada en 1617 y reeditada en 1619, y se conserva, además, en una edición de 1866. Los contenidos y el estilo discursivo de Morell en este escrito de juventud son más cercanos a su etapa de formación académica, desarrollada con una grandísima exigencia durante una década (de los 4 a los 14 años). En el plano intelectual, uno de los intereses comunes entre Ferrer y Morell es la lógica, que Juliana había estudiado en los libros de Aristóteles, y en otros escritos como la *Isagogé* o *Introducción a las categorías de Aristóteles* del neoplatónico Porfirio, que forman parte de su biblioteca personal. En los escritos de Morell, sin embargo, la lógica raramente se utiliza de manera explícita, sino que constituye sustrato implícito de su discurso de tendencias racionalistas. La segunda traducción con comentarios, dedicada a la *Regla* agustiniana, fue publicada póstumamente (1680). Este libro, cuya fecha de escritura desconocemos, se aproxima más al interés de Juliana por la jurisprudencia, así como a otro escrito suyo en el que se describe la organización del monasterio de Santa Práxedes, conservado en forma de manuscrito en la Biblioteca Ceccano de Aviñón.

A estas obras cabe añadir un texto de creación propia, *Exercices spirituels sur l'éternité* (1637), en el que Morell actúa como traductora y exegeta de una selección de pasajes bíblicos con los que invita a la meditación. En este tratado, junto con el aspecto racionalista antes mencionado, destaca también su interés por la mística erótica, que culmina con la temática de la unión del alma con Dios. El modo en el que Juliana Morell se sirve de la traducción en todos sus escritos tiene una clara finalidad didáctica y evangelizadora, y se circunscribe en el marco del programa de la Reforma católica en Francia. Pero, además, la autora toma en consideración la actividad de leer y de traducir en sí mismas, entendidas como una conversación espiritual con aquellas almas con las que se elige conversar y, así, prepararse para la oración. En este diálogo ahistórico con otras almas que han emprendido el camino espiritual hacia Dios y la eternidad, no solo se traducen sus palabras, sino también sus experiencias, ya que forman parte del entramado de lo inteligible que se hace presente en tal conversación. Para Morell, el ejercicio de traducir sobrepasa el cuerpo de la letra y debe llevar a la acción, incorporando los modelos del pasado en los ejemplos de conducta del presente mediante la escucha y la imitación.

5. Bibliografía

- Alabrus Iglesias, Rosa Maria. “Silencio y obediencia en el proyecto educativo de Juliana Morell”, *Studia historica: Historia moderna*, 40/1, 2018, pp. 159-83.
- Baron, Vincent. “Julienne Morell”. *La Règle de Saint Augustin traduite en français [...], par la R. M. Julienne Morell, religieuse de S. Dominique du Convent de Sainte-Praxède de la ville d'Avignon*. Laurens Lemolt, 1680, pp. 235-49.
- Beauchamps, Marie de Merle de. “Abregé de la vie de la Vénérable et heureuse mémoire de la mère Julienne Morell, vierge de l'Ordre des Frères Prêcheurs et Religieuse du Monastère de Sainte-Praxède de la ville d'Avignon”. *La Règle de Saint Augustin traduite en français...* Laurens Lemolt, 1680, pp. 196-234.
- Bouza, Fernando. “Lectures et espaces féminins autour de la reine Marguerite de Habsbourg-Styrie (1584-1611). À propos de la circulation et de l'imitation des modèles dévotionnels de Cour”. Murielle Gaude-Ferragu, Cécile Vincent-Cassy (eds.), *«La dame de cœur»: patronage et mécénat religieux des femmes de pouvoir dans l'Europe des XIV^e-XVII^e siècles*. Presses universitaires de Rennes, 2018, pp. 137-51.

La traducción como conversación espiritual

Georgina Rabassò

- . “La biblioteca de la reina Margarita de Austria”. *Estudis: Revista de historia moderna*, 37, 2011, pp. 43-72.
- Lamy, Theresa M. “Juliana Morell: Child Prodigy, Religious Reformer, Spiritual Writer”. Tesis doctoral, New York University, 1992.
- Morel-Faito, Alfred. “Carta de Juan Antonio Morell, dando noticias circunstanciadas de su célebre hija Juliana”. *Revista de Archivos, Bibliotecas, Museos*, 5 de junio de 1876, pp. 195-99.
- Morell, Julienne. *Traicte de la vie spirituelle par St Vincent Ferrier de l'ordre de St Dominique traduit de latin en françois, avec des remarques, et annotations sur chaque chapitre par Soeur Juliane Morell religieuse a Ste Praxede en Avignon de l'ordre de St Dominique*. Jullieron, 1617 (1ª ed.).
- Morell, Julienne. *Traicté de la vie spirituelle par S. Vincent Ferrier de l'ordre de S. Dominique. Traduit de latin en françois, avec des remarques, & annotations sur chaque chapitre. Par soeur Juliane Morelle religieuse à sainte Praxede en Avignon, de l'ordre de S. Dominique*. Moreau, 1619 (2ª ed.).
- Morell, Julienne. *Exercices spirituels sur l'éternité, avec quelques autres méditations de divers sujets et un petit Exercice préparatoire pour la Sainte Profession*. Jean Piot, 1637.
- Morell, Julienne. *La Regle de S. Augustin traduite en françois, Et enrichie de diverses explications et de belles remarques, pour servir d'instruction à toutes les personnes qui font profession de la suivre. Par la R. M. Iulienne Morel, Religieuse de S. Dominique du Convent de Ste. Praxede de la Ville d'Avignon*. Laurens Lemolt, 1680.
- Morley, S. Griswold. “Juliana Morell: Problems”. *Hispanic Review*, 9, 1941, pp. 137-50.
- Pierantoni, Claudio. “El *verbum cordis formabile* agustiniano y la imagen trinitaria en el hombre”. *Teología y Vida*, 52, 2011, pp. 197-210.
- Platón. *Diálogos V. Parménides, Teeteto, Sofista, Político*, traducción de M.ª Isabel Santa Cruz, Álvaro Vallejo Campos y Néstor Luis Cordero. Gredos, 1992.
- San Agustín, *Confesiones*, prólogo, traducción y notas de Pedro Rodríguez Santidrián. Alianza, 2005.
- Schott, Andreas. *Hispaniae Bibliotheca seu de Academiis ac Bibliothecis: item elogium et nomenclator clarorum Hispaniae Scriptorum, qui latine disciplinas omnes illustrarunt Philologiae Philosophiae Medicinae, Iurisprudentiae, ac Theologiae tomis III distincta...* Claudium Marnium, 1608.
- Souèges, Thomas. «La vie de la Vénérable Mère Julienne Morell, professe du Monastère de Sainte-Praxède à Avignon» (pp. 938-986). *L'année dominicaine*. Guislain Le Bel, junio de 1689.